

La Cofradía

Año 2, Nº 21, Septiembre de 1978. Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, C. A.



"detalle del relieve en bronce que se encuentra en el costado Norte del Monumento a la Independencia, Plaza Libertad".

Conferencia del Prof. Alvaro Fernaud Palarea

Aplicaciones del Folklore

(Continuación)

Más de un curso, no lejano, de artesanía, de mejoramiento artesanal y todo eso, trata de modificar diseños, lo que es un gran error; claro que se hace en aras del turismo y el turismo tiene la voz, y porque tiene la voz estamos todos hablando por ahí inglés y letreros en inglés por todos lados; claro, el turismo tiene la voz, tenemos que entregarnos a lo que nos exigen de afuera y a veces no son ni siquiera exigencias. Es nuestro espíritu de entrega para complacer; y no, si debe ser al revés, nosotros somos como somos, que nos conozcan como somos, en nuestra lengua y en nuestra idiosincrasia, pero no con entreguismos gratuitos.

Entonces hay una cosa que suele hacerse y aquí quisiera que todos reflexionemos un poco. ¿Se justifican o no se justifican nuevas formas en cuestión de diseños? Me metí ahora directamente en artesanía, pero es que creo es algo que está muy en el tapete ¿o en el diseño de tejidos y demás? ¿Se justifica o no? Entonces nosotros reflexionamos, bueno ¿qué pasó con el hombre folk? Decimos que el folklore es dinámico y que de por sí él va modificándose ¿Por qué se modifica? Pueden haber varias causas; una es el aporte que puede hacer el propio cultor como creación individual basado en que nadie crea de la nada, se crea porque se poseen vivencias. ¿De dónde extrae las vivencias el hombre cuando crea? Vemos cómo el mundo de las sociedades llamadas primitivas, para entendernos, nos reflejan simbólicamente elementos por lo general de la naturaleza o elementos relacionados con su concepto, su cosmovisión, esas son sus vivencias. Vemos cómo hay gentes pertenecientes a grupos eminentemente folk, que se inspiran en elementos que ellos observan porque pasan ante sus ojos en su lugar o porque vienen a una ciudad diferente, observan, les agrada, lo adoptan y luego veremos en la sociedad se los acoge. Si eso ocurre y en la sociedad a que él pertenece el hecho se socializa, el elemento ha sido incorporado después de todo un proceso natural de adopción, pero si el elemento se sale de lo que la tradición impone posiblemente el grupo lo rechaza; nosotros tenemos que estudiar el fenómeno primero. Hoy son pocos los grupos eminentemente folk que tenemos en Latinoamérica, en unos países hay más y en otros hay menos, pero son pocos y generalmente todos los artesanos, y cuando digo artesanos podemos incorporar todas las manifestaciones del arte popular; puede ser la música, puede ser la danza, se observan en la ciudad cosas que vienen de afuera y ellos en un deseo de actualizar adoptan esos elementos. Así nosotros, siempre he dicho que esta realidad nos permitiría ofrecerles la observación de elementos autóctonos; si en la calle, y nosotros no lo podemos impedir, le está dando revistas, la televisión

¿hasta dónde no llega la televisión hoy? le está ofreciendo una serie de elementos foráneos que sin duda van a afectar esas vivencias del individuo; nosotros podemos ofrecerles lo mismo, no imponerles, decirle: "vea ahí tiene todo esto es de este país y hay desde petroglifos como los que el indio fabricaba, elementos

que nos proporciona la arqueología, hasta elementos ya eminentemente folklóricos desaparecidos, y hablarles de la tradición, hablarles del valor de mantener raíces y demás. Ese es el proceder que hoy se justifica porque es la contraposición a lo que hace la cultura de masas, pero le estamos dando la posibilidad de volver a rescatar sus raíces profundas.

En cuanto a la reactivación, yo les voy a dar un ejemplo: hace también algunos años se dio en Venezuela el siguiente fenómeno: hay una región bastante cercana a Caracas, puede estar tal vez a cincuenta o sesenta kilómetros de la capital, hay dos pueblos uno se llama Guatira y el otro se llama Guarenas, y siglos atrás se sabía que en ambos pueblos se daba una manifestación folklórica el día de San Pedro, manifestación que culminaba el propio día de San Pedro, con una representación teatral en la cual participaba todo el pueblo, los unos como actores y los otros como observadores, pero todos participando activamente de esta festividad de San Pedro en Guatira. Pues en Guarenas por razones económicas, de industrialización, la costumbre de celebrar el San Pedro se fue perdiendo hasta el punto realmente de desaparecer. Al paso del tiempo los dos pueblos fueron creciendo, se fueron acercando y ya quedaba el uno del otro a no más de 8 kilómetros, y la gente de Guarenas se venía a Guatira para observar el fenómeno, ya venían como meros observadores, ya no eran participantes, eran turistas internos que venían a ver qué pasaba en Guatira, habiéndose

olvidado que dos generaciones atrás ellos también celebraban esa fiesta, era una festividad muy connotada en la región. ¿Cómo procedió el Instituto Nacional de Folklore para reactivar? De la siguiente manera: se hizo un estudio folklórico, histórico, social, de la región de Guarenas; se supo que todavía quedaban uno o dos viejos que siendo jovencitos bailaban el San Pedro; el Instituto, cinco o seis meses antes de la festividad de San Pedro, en el mes de junio, ustedes saben, se desplazó allá, consiguió a los dos viejos, esos dos viejos al ser estimulados por el Instituto consiguieron a dos o tres más que no solamente recordaban como es que era la danza en sí, sino todos los preparativos de días anteriores, los velorios que se realizaban, los instrumentos, cómo tocar, cómo bailar y fueron armando su San Pedro ellos mismos; el Instituto ya tenía la información y tenía como referencia la información de los pueblos de al lado que eran realmente una misma región. Dos meses antes ya había un entusiasmo entre los viejos de Guarenas por revivir el San Pedro. Entonces se invitó, había una casa de la cultura en aquel pueblo, a jóvenes de la localidad, todos eran jóvenes, se les invitó a que vinieran a la casa de la cultura porque les íbamos a hablar de aspectos de historia del pueblo; los entusiasamos y los viejos se ofrecieron a ser sus maestros de baile; hicieron los ensayos. Todos los sábados religiosamente, una persona del Instituto Nacional de Folklore acudía a Guarenas para continuar el estímulo; los jóvenes fueron creciendo en número y aquello se

convirtió en un grupo de no menos de doscientos jóvenes, muchachos y muchachas del pueblo bailando su San Pedro. Y por fin un mes antes, bueno, el problema es económico, resulta que San Pedro necesita de unos trajes, levitas, mascarás y tal y cual; bueno, ahí teníamos que vernoslas porque el Instituto no tenía recursos, pero teníamos que buscar la manera, no de darles los trajes sino de darles el dinero para que ellos compraran la tela que consideraran conveniente y la fabricaran a la manera tradicional; no nos metimos en más nada, así se hizo; se les entregó su dinero y ellos armaron su San Pedro; ¡y vean que San Pedro salió ese año! Increíble porque el pueblo que debía tener en aquel momento unas 8 ó 10 mil personas no quedó nadie en la casa, era el pueblo entero, y no termino ahí sino que como a las 4 de la tarde que ya habían terminado su San Pedro; nosotros ya estábamos agotados y dicen: **ahora nos vamos a Guatira por toda la carretera para que vean lo que es nuestro San Pedro, y el San Pedro continúa vigente.**

Luego está el otro elemento que es el de la difusión; generalmente la difusión tiene el carácter científico y se hace a través de funciones que las estudia y difunde a nivel de estudiosos, de científicos, pero esas mismas instituciones pueden hacer publicaciones sencillas que alcancen a toda la comunidad, que alcancen al pueblo. Publicaciones como las que yo he visto que hacen aquí precisamente en la Dirección de Cultura o en la Dirección de Patrimonio, alguien lo hace pero yo he visto unos periódicos muy sencillos donde, en palabras también muy comprensibles, se difunden los valores de la tradición, esa es una manera de difusión, otra es a través de la radio, a través de la televisión; otra más, peligrosísima, festivales y concursos pero que bien llevados, precedidos de esa investigación seria se puede perfectamente efectuar; lo que no se puede llegar es a lo que en más de una oportunidad se hizo en Venezuela y por supuesto atacamos por todos los medios: el que un organismo no precisamente de cultura, sino de bienestar y otros, para promover un fondo rescate de los valores tradicionales y que en realidad todo lo que buscaba era una figuración y una concesión a las demandas turísticas, hacían festivales para los cuales traían a los cultores de las artes populares a la ciudad para mostrarlos, pero los traían como si fueran objetos extraños, como si fueran objetos raros, y entonces, antes de traerlos, una serie de visitantes les daba orientaciones para comportarse en escenario y hasta les aconsejaban cómo adornarse: "esta es la alpargata mejor, pongale una borlita así..." porque claro es una borlita que está **dentro de los indígenas guajiros y adornaba mejor; eso es una desvirtuación total del hecho, por un lado, pero por otro, lo que es más grave, esas gentes fueron traídas como ganado prácticamente, medidas en unos camiones, cargadas en unas pensiones de mala muerte, eso no es así.**



Domingo de Ramos en Panchimalco, población salvadoreña con muchas tradiciones que no deben ser deformadas.

(Continuará).



Colección **SOUNDY**

Vasija antropomorfa bicroma del tipo efigie "rojo sobre bayo", de base convexa y cuerpo globular, tiene dos asas sólidas de orejas que nacen en la parte superior del cuerpo a manera de brazos. Una franja de color rojo corre alrededor del cuello y se proyecta en la parte delantera hasta la parte media del cuerpo; en la parte posterior también cubre la cabeza y lleva el mismo color en los ojos. Esta pieza no tiene restos de engobe, está alisada, pulida y en buenas condiciones de conservación.

Se aprecia especialmente la técnica del modelado muy bien dominada por los artesanos, quienes posiblemente estuvieron influenciados por elementos decorativos de procedencia mexicana. Todos los rasgos están realizados al pastillaje y se acentúan por medio de punzonaduras.

Esta vasija pertenece al Período Clásico Tardío-Post Temprano; procede de las cercanías de Santa Tecla, Depto. de La Libertad; sus dimensiones son: 23 cms. de altura máxima y 17.5 cms. de ancho máximo.

LA COFRADIA

Publicación de la Administración del Patrimonio Cultural,
Dirección General de Cultura, Juventud y Deportes,
Ministerio de Educación.

RESPONSABLES:

Roberto Huezó
Victoria Díaz
Manuel López
Miguel Villegas
Alejandro Masís

COLABORADORES:

Dirección de Museos.
Departamentos de: Arqueología, Historia y Etnografía.
Secciones: Fotografía y Medios de Comunicación.

DISTRIBUCION A NIVEL NACIONAL:

Casas de la Cultura.

DIRIGIR CORRESPONDENCIA A:

Dirección General de Cultura, Juventud y Deportes.
Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, C. A

Impreso en los Talleres de la DIRECCION DE PUBLICACIONES

EDITORIAL

Comentarios Sobre Algunos Aspectos de Nuestra Historia

Con ocasión de un aniversario más de los acontecimientos históricos del 15 de Septiembre de 1821, bien podríamos detenernos en este tema que es tan amplio. Pero es el caso que de sobra se ha estudiado ya el fenómeno de la Independencia, abarcando incluso aspectos específicos en lo económico, social, político, cultural, etc., por lo que consideramos más provechoso derivar en un comentario acerca de la interpretación actual de estos hechos.

Hoy día —si es que alguna reflexión puede hacerse— son muchos los libros editados y que se siguen editando, con el propósito de alcanzar mayor comprensión sobre el acontecer de nuestros pueblos a lo largo de más de siglo y medio luego de la emancipación de las colonias. Nuevas interpretaciones cuestionan la autenticidad del movimiento libertario y hoy circulan en ediciones populares que llegan a las bibliotecas y a las instituciones educativas.

En esencia, los hechos políticos que caracterizaron la gesta independentista de Centroamérica no pierden su significación histórica, pero también es cierto que en algunos momentos las investigaciones más acuciosas han hecho virar los acontecimientos hacia realidades innegables. Es así que muchos historiadores, sociólogos, juristas y otros investigadores, han tenido que ponerse de acuerdo para la aceptación de un nuevo dato o para modificar detalles de un acontecimiento ya registrado en los textos.

En cuanto a la valorización de los personajes, los próceres y el pueblo todo de aquella época, tal como se ha hecho hasta ahora, ha jugado un papel positivo en la celebración de las efemérides de la Patria, lo cual es ya una tradición en nuestros países centroamericanos. Los símbolos patrios, concebidos como una expresión que desea mantener vivo el espíritu de civismo, también han sufrido su evolución y actualmente están protegidos por una ley especial.

Respecto a los motivos de nuestra institución, ciertamente deseáramos ofrecer en las páginas de nuestro periódico algún material que aportara por lo menos una inquietud novedosa referente al hecho histórico. Tal cosa no es posible, debido a las razones a que ya nos hemos referido, pero aún así nos interesa dar a conocer en las páginas centrales un trabajo elaborado especialmente por el Departamento de Historia, en el cual se generaliza sobre la situación de nuestras provincias y de nuestra historia.

Pensamos en conclusión, que si no se presenta un aporte realmente novedoso, al menos el material ha sido escogido para presentar a los lectores aspectos que de por sí nos identifican en el plano histórico, en los que casi nunca reparamos y que en muchos casos no llegan a conocerse. Se trata, pues, de presentar aspectos de nuestra identidad sobre los que pensamos insistir en otra oportunidad, como son las hipótesis y planteamientos acerca de los orígenes de la ciudad de San Salvador, así como en los aspectos urbanos de antaño, y por supuesto las características políticas y sociales de las provincias del pasado.

Reproducimos también en esta edición, para ilustrar el trabajo del Departamento de Historia, un plano de la ciudad en el pasado siglo, y además un grabado muy valioso. En nuestra portada, hemos querido destacar un detalle del relieve en bronce que se encuentra en el costado Norte del Monumento a la Independencia, en la Plaza Libertad.

SAN SALVADOR EN LA EPOCA DE LA INDEPENDENCIA

Por orden directa de Don Pedro de Alvarado, San Salvador fue fundada en los primeros días de abril de 1525, siete kilómetros al Sur de Suchitoto; dicho acto fue llevado a cabo por alguno de los parientes de Don Pedro. Sabemos con certeza que su primer Alcalde fue Don Diego de Holguin, quien posiblemente sugirió su nombre en recuerdo a San Salvador de Bayamo, población ubicada en la actual República de Cuba y lugar donde había vivido por muchos años. La Villa de San Salvador fue abandonada a los pocos meses de su fundación, tal vez por la belicidad indígena; sin embargo, dada la riqueza de la tierra cuscatleca se hacía necesario una población de españoles en nuestro actual territorio y por eso la primitiva Villa

fue fundada nuevamente en el mismo sitio el primero de abril de 1528, por Don Diego de Alvarado (tío de Don Pedro).

Allí estuvo hasta los primeros meses de 1545, cuando pasó a su actual ubicación. En la zona de "La Bermuda", antigua hacienda añilera cuyo viejo casco esta siendo ahora restaurado por el Estado, quedan aún los restos del primitivo San Salvador conocidos como "Ciudad Vieja". Aún se ven vestigios de sus antiguas calles y de los cimientos de sus edificaciones en un panorama de soledad impresionante. La actual ubicación de San Salvador es mucho más rica en dones naturales que su anterior

asiento. Es bastante probable que ya antes de su traslado oficial muchos españoles se habían avencinado en el lugar actual.

San Salvador empezó a crecer en las riberas de las entonces limpias aguas del río Acelhuate, en las inmediaciones de la actual Administración de Rentas. El 27 de septiembre de 1546 le fue concedido el título de Ciudad, por el Príncipe Don Felipe (quien después fuera Felipe II), por Real Provisión de su padre el Emperador Carlos V. En ese mismo siglo comenzaron las pruebas de la naturaleza a su valiente temple. Los terremotos han devastado nuestra Ciudad por lo menos dos veces cada centuria; pero aún así,

dada la riqueza de sus habitantes, es decir, su trabajo, nuestra capital fue siempre durante la dominación colonial, la segunda Ciudad del Reino de Guatemala. Por razones inexplicables fue quizá la última Ciudad de la América Española en tener escudo de armas, éste le fue entregado en 1809 y consistió en una simbólica estrella. (El actual escudo municipal data de 1943).

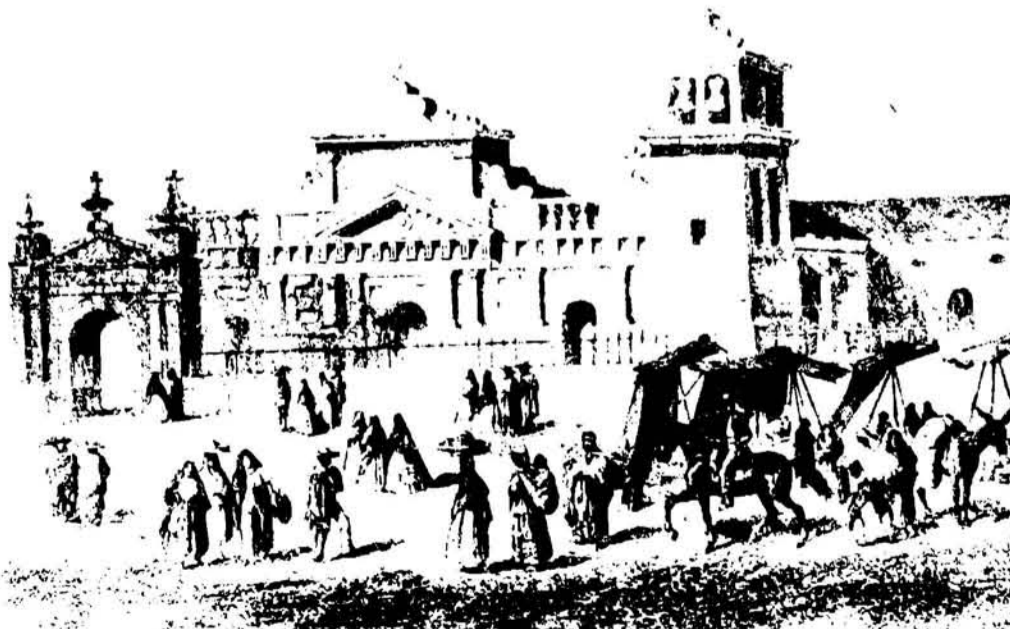
En apacible calma provinciana, perturbada solamente por las fuerzas naturales, llegamos al San Salvador en vísperas de su independencia: Ciudad de unos 15,000 habitantes, en su mayoría mestizos, un importante centro comercial de legendaria opulencia y famosas ferias anuales que atraían gente de toda Centro América, México y hasta del Perú, donde se negociaba entre otras cosas, añil, tabaco, bálsamo, algodón, vainilla, cacao y ganado.

Su amplia Plaza de Armas, después Parque Dueñas y ahora Plaza Libertad, tenía una hermosa fuente central, enfrente, al Oriente, estaba la Iglesia de La Parroquia, construida en 1808 y donde hoy se encuentra la Iglesia del Rosario. Esta era la sede de la Vicaría a cargo de dos curas Rectores, el más antiguo de los cuales ejercía el Vicariato. Su jurisdicción eclesiástica abarcaba más de 50 pueblos distribuidos en 11 curatos. En La Parroquia estaba el Patrono del Salvador del Mundo, donado según la tradición por el Emperador Carlos V, y otra imagen tallada en madera de naranjo por Don Silvestre García en 1777 y que es la que sale a las calles el 5 de

agosto. La Diócesis fue creada hasta 1842, donde ahora está la catedral se hallaba el convento de los Dominicos; lo que es hoy la Plaza Barrios se llamaba Plaza de Santo Domingo. La Iglesia de San Francisco con su convento se halla en donde ahora tenemos Mercado Central y el Cuartel de Artillería. La Iglesia de Santa Lucía levantaba en la Plaza de Julio, conocida hasta hace pocos años como "Plaza del Reloj".

En su misma ubicación actual estaban la Convento de La Merced, iglesias de San Esteban del Calvario, la que por una estas antiguas denominaba "Amargura" muchos las esculpe Pasión de Cristo. Iglesia de San José que medrados del siglo hasta fines del siglo había conocido con el Virgen de la Pr su imagen el mojado madera de comac se conserva, siendo una de las tal ma América. Es de notar que la fachada, todavía en pie, de esta Iglesia, es la única construcción colonial que posee nuestra capital. La última iglesia erigida durante la Colonia fue la de Candelaria en 1844.

El principal edificio gubernamental era el Cabildo o Ayuntamiento (actualmente construcción levantado en 1790 y situado en el actual predio de la Alcaldía, que usamos de parqueo. Dicho lugar sagrado en nuestra historia, pues allí, en 1821 se dio el Primer Grito de Independencia en Centro América y también en ese sitio fue jurada por nuestros Proceres la Independencia el 15 de septiembre de 1821. La máxima autoridad civil en las postrimerías del coloniaje era el Intendente Gobernador, quien residía en la manzana donde esta el cine Lealco. La Alcaldía de San Salvador fue creada en 1786 con jurisdicción sobre casi la totalidad del territorio nacional, a excepción de Sonsonate que como Alcaldía Mayor



Iglesia La Parroquia, después Catedral, que fue destruida por el terremoto de 1854.

PARA RESTITUIR UN PATRIMONIO CULTURAL IRREEMPLAZABLE A QUIENES LO CREARON

**Por: Amadou-Mahtar M'Bow
Director General de la UNESCO**

El genio de un pueblo se manifiesta y se encarna de la manera más noble en el patrimonio cultural constituido, a lo largo de los siglos, por la obra de arquitectos, escultores, pintores, grabadores y orfebres, es decir, por todos los creadores de formas que supieron darle una expresión tangible en su belleza múltiple y su unicidad.

Ahora bien, a través de las peripecias de la historia, son muchos los pueblos que han sido despojados de una parte inestimable de este patrimonio en el que se inscribió su identidad inmemorial.

Elementos arquitectónicos, estatuas y frisos, monolitos, mosaicos, alfarería, esmaltes, jades, marfiles, objetos grabados de oro, máscaras, desde el conjunto monumental hasta las creaciones artesanales, el saqueo de que han sido objeto tantas obras no se limita a su aspecto decorativo u ornamental. Esas obras constituyen el testimonio de una historia, la historia de una cultura, de una nación, cuyo espíritu se perpetuaba y renovaba en ellas.

Los pueblos que han sido víctimas de este saqueo a veces secular no sólo se han visto despojados de obras maestras insustituibles, sino que se les ha desposeído de una memoria que sin duda les hubiera ayudado a conocerse mejor y con toda seguridad a hacerse comprender mejor de los demás.

La especulación desenfadada que hoy se padece, atizada por los precios practicados en el mercado de las obras de arte, empuja toda vía a traficantes y saqueadores a explotar la ignorancia local y a aprovecharse de toda clase de complicidades. Los modernos piratas se han dotado de medios considerables y su codicia les ha llevado a esclavizar la técnica, degradando y desvalijando los lugares arqueológicos de África, América Latina, Asia, Oceanía y también Europa que los hombres de ciencia apenas habían descubierto.

Los hombres y las mujeres de esos países tienen el derecho a recuperar unos bienes culturales que forman parte de su ser.

Es cierto que saben que el destino del arte es universal y son conscientes de que este arte testigo de su historia y de su identidad no habla sólo de ellos ni se dirige a ellos únicamente. Se alegran de que otros hombres y otras mujeres, en otros lugares, puedan estudiar y admirar el trabajo de sus

antepasados. Comprenden perfectamente que haya obras que comparten desde hace mucho y de manera muy íntima la historia de los países que las adoptaron para que puedan negarse los símbolos de esa vinculación y cortar cuantas raíces han echado.

Lo que piden esos hombres y esas mujeres despojados es cuando menos la restitución de los tesoros artísticos que mejor representan su cultura, las obras a las que atribuyen mayor importancia, aquéllas cuya ausencia les resulta psicológicamente más intolerable.

Esta reivindicación es legítima.

La UNESCO, cuya Constitución le encomienda velar por la conservación y la protección del patrimonio universal de obras de arte y monumentos de interés histórico o científico, se esfuerza en promover la acción necesaria a este respecto.

El retorno de los bienes culturales a los países que los han perdido sigue planteando, no obstante, problemas específicos que ni los acuerdos concertados ni las acciones espontáneas pueden resolver. En consecuencia, ha parecido necesario abordar estos problemas intrínsecos como cuestión de principio y de manera global.

Por este motivo, en nombre de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, cuyo mandato asumo.

Apelo solemnemente a los Gobiernos de los Estados Miembros de la Organización para que concierten acuerdos bilaterales en los que se estipule la devolución de los bienes culturales a los países que los han perdido; apelo a que se promuevan préstamos a largo plazo, depósitos, ventas y donativos entre las instituciones interesadas con miras a favorecer el intercambio internacional más justo entre los bienes culturales; a que ratifiquen, cuando no lo hayan hecho todavía y apliquen rigurosamente la Convención que les confiere los medios de oponerse eficazmente al tráfico ilícito de objetos de arte y de arqueología.

Lanzo un llamamiento a todas las personas cuya misión es informar --periodistas, cronistas de la prensa escrita y hablada, programadores y autores de emisiones televisadas y películas-- para que susciten en todo el mundo un amplio y ferviente movimiento de opinión que tenga por objeto

hacer que el respeto de las obras artísticas se traduzca tantas veces como sea necesario en el regreso de esas obras a su tierra natal.

Lanzo un llamamiento a las organizaciones culturales y a las asociaciones de especialistas de todos los continentes para que contribuyan a formular y hacer respetar una ética más estricta en la adquisición y conservación de los bienes culturales y que lleve a la revisión progresiva de los códigos deontológicos profesionales en la materia inspirándose para ello en la iniciativa del Consejo Internacional de los Museos.

Lanzo un llamamiento a las universidades, a las bibliotecas, a las galerías de arte públicas y privadas y a los museos que posean las colecciones más significativas para que compartan ampliamente los bienes que custodian con los países que los crearon y que no poseen siquiera en ocasiones ni un solo ejemplar de los mismos.

Lanzo también un llamamiento a las instituciones que conserven varios objetos o documentos análogos para que prescindan cuando menos de uno de dichos objetos y lo restituya a su país de origen de modo que las jóvenes generaciones no tengan que crecer sin haber tenido jamás la posibilidad de contemplar de cerca una obra de arte o una creación artesanal de calidad fabricada por sus antepasados.

Lanzo un llamamiento a los autores de libros de arte y a los críticos de arte para que digan hasta qué punto puede realizarse la belleza y la autenticidad de una obra a los ojos del profano y del erudito cuando se redescubre en el marco natural y social en que se concibió.

Lanzo un llamamiento a los técnicos de la conservación y de la restauración para que faciliten con sus consejos y sus actos el regreso de obras de arte a los países que las crearon e investiguen de manera imaginativa y perseverante los nuevos medios de conservarlas y exponerlas una vez restituidas a sus países de origen.

Lanzo un llamamiento a los historiadores y a los educadores para que expliquen cómo puede dolerle a cualquier nación la herida causada por el saqueo de sus obras. La supervivencia de los tiempos de barbarie y la fuerza del hecho consumado constituyen factores de rencor y de discordia que perjudican al establecimiento de una paz duradera y a la armonía entre las naciones.

Me dirijo por último, con una emoción y una esperanza particulares, a los artistas, a los escritores, a los poetas, a los cantantes invitándoles a pregonar por dondequiera, que los pueblos tienen también necesidad de existir en lo imaginario.

Hace dos mil años que el historiador griego Polibio nos incitó a que dejáramos de servirnos de la desgracia de otros pueblos como ornamento de nuestra patria. Hoy, al haberse reconocido que era igual la dignidad que se debía a todos los pueblos, tengo el convencimiento de que la solidaridad internacional puede contribuir de manera concreta al bienestar general de la humanidad.

Restituir una obra de arte o un documento al país que los creó equivale a facilitar a un pueblo la recuperación de parte de su memoria y de su identidad y constituye la prueba de que prosiguen el diálogo paciente de las civilizaciones con el que se define la historia del mundo en el marco del respeto mutuo que se deben todas las naciones.



De acuerdo al grabado que aquí se reproduce, se nota que la antigua Calle del Riego, ahora Avenida Independencia o Avenida Francisco Menéndez, de Ahuachapán, no ha cambiado mucho, observándose que antiguamente tenía unas seis cuadras de largo.

Al fondo se aprecian las faldas del cerro de Ataco, más abajo la cúpula de Catedral y a los lados varias casas comerciales y residenciales, reflejando su importancia económica. El farol de gas de la esquina nos indica que en esa época no se conocía aún la electricidad; la casa frente a la cual se encuentra es el lugar en donde estuvo la farmacia "El Aguila" del Dr. Rigoberto Pinel, actualmente ocupada por la Foto-Estudio "Rodríguez". A la derecha vemos la casa de los Salaverria, siendo también en la actualidad propiedad de esta antigua familia ahuachapaneca; la farmacia "Central" conserva también su viejo solar.

La antigua Calle del Riego guarda para nuestro deleite mucho de su sabor del pasado; la mayoría de sus edificaciones han sobrevivido el paso de los años, y así los almacenes de ahora como los de Hasfura y Bahaia, el Banco Capitalizador y otros se han adaptado adecuadamente a las viejas construcciones, haciendo que la ahora Avenida conserve siempre su carácter de rica arteria comercial cuya vista es agradable por su ambiente, el cual se mantiene a la vez provinciano y progresista.



Depósitos de la Biblioteca



cada Depósito de la Biblioteca hay una existencia de libros pueden ser consultados por el público.

La Biblioteca Nacional cuenta actualmente con un patrimonio bibliográfico de más de cien mil libros, aparte de las publicaciones periódicas que constituyen un importante material para el estudio y la investigación.

Todos los libros y publicaciones periódicas se encuentran distribuidos en los nueve pisos de la Biblioteca, de la siguiente manera:

En la planta baja está la Sección Infantil, especial para estudiantes de 1º a 6º grados. Comprende tres subsecciones: Referencia, Textos y Consulta. El material lo rigen los programas de estudio vigentes.

En el segundo piso se encuentra parte de las colecciones de consulta de las Secciones Salvadoreña y Centroamericana e Internacional. En este piso se ubica además la Sección Referencias, que guarda Diccionarios, Enciclopedias, Anuarios, Almanques, etc.

En el tercer piso se encuentran obras de autores que no son ni salvadoreños ni centroamericanos, y es la Sección Internacional; todas las obras son contemporáneas.

El cuarto piso es la Sección de Libros Antiguos que comprende tres colecciones: la Lambruschini, la Argentina y la General; el material de este piso es el más antiguo de toda la

Biblioteca.

La Sección Salvadoreña y Centroamericana ocupa el quinto piso; aquí se encuentran obras publicadas exclusivamente en los países del Istmo centroamericano.

El sexto piso está ocupado por la Hemeroteca Salvadoreña y Centroamericana; contiene publicaciones periódicas como folletos, boletines, revistas, informes, etc., nacionales y centroamericanos.

El séptimo piso contiene la Sección de Hemeroteca Salvadoreña y Centroamericana, donde se encuentran solamente periódicos que recibe la Biblioteca, con un total de 56 títulos.

En el octavo piso está el depósito de las Naciones Unidas y de sus organismos especializados como la OIT, OEA, OMS, etc.

La Hemeroteca Internacional ocupa el noveno piso; el material que aquí se guarda son publicaciones periódicas que se reciben de países no centroamericanos.

En todas estas Secciones o Depósitos que comprende la Biblioteca, también está una persona especializada que se encarga de enviar el material que se solicite hasta las salas de lectura donde los estudiantes y lectores en general hacen uso de los libros de su preferencia.

Piezas del Mes

Exhibiéndose en el Museo Nacional "David J. Guzmán"

ARQUEOLOGICA

Flauta - Cerámica, con efigie humana.
Según los arqueólogos, las flautas "verdaderas" de tiempos pre-colombianos constituyen un pequeño número de los instrumentos cerámicos de viento, debido a su forma se conocen pertenecen a la clase

Flauta - Presenta es típico de las flautas "triangulo-obtusos" su decoración que muy elaborada en su parte superior, excepcionalmente un estamento de agua. Después de la cocción el objeto fue pintado en tonos de azul y blanco abataadas sobre el

Flauta - hoy por lo que se sabe respecto a las flautas de este tipo, la que se atribuyen al Periodo Clásico Tardío del área de Las Piras de Renacimiento de propiedad particular.



HISTORICA

Plato de porcelana que perteneció al Prócer de la Independencia, General Manuel José Arce, fundador del ejército salvadoreño y primer Presidente de Centro América. El objeto que se exhibe ocupaba dicho Prócer mandando a fabricar para uso del Jefe del Estado, un juego de vajilla en azul y blanco con el escudo de la Federación Centroamericana, la pieza que se exhibe es parte de ella.

El Prócer Arce nació en San Salvador, el primero de enero de 1786, en el seno de una de las familias más adineradas de la ciudad: los Arce-Lagoaga. Completó su educación general en Guatemala y al regresar a su ciudad natal traía ya ideas sobre la necesidad de que Centro América independizara de España. En 1811, viajó a Europa y volvió a su patria en 1814, muy joven como a su época.

El General Arce falleció el 14 de febrero de 1847.

ETNOGRAFICA

Mataite que es uno de los tantos productos de jarcia, artesanía de gran importancia en El Salvador; la pieza que se exhibe procede de Cacaopero, Departamento de Morazan, uno de los lugares de mayor elaboración, aunque su uso se extiende a otros regiones.

La materia prima para la confección de mataites es el mezcal, el cual se obtiene del maguey o henequén; para obtenerlo se cortan las pencas de la planta cuando está suzona; luego se trasladan al lugar donde se realiza la extracción de la fibra que puede ser con máquina o a través del método tradicional de estaca. Para trabajar el mataite se requiere hacer el uso de un grueso adecuado, utilizando instrumentos como el torno, la correa y la rueda.

Las partes más importantes de un mataite son: el asiento u ombligo, donde se empieza a tejer la pieza, el cuerpo de la pieza propiamente dicho, el cosido, que es un lazo un poco grueso que se hace del maguey y de más de un metro de largo para sujetar el contenido del mataite.

Pieza Artesanal De Mataite

